

SOLUCIONES HISTÓRICAS AL MALESTAR PASIONAL Y LA NOVEDAD FREUDIANA

HISTORICAL SOLUTIONS TO PASSIONATE MALAISE AND THE FREUDIAN NOVELTY

Wang, Y. R.¹

RESUMEN

En el proceso de delimitar el modo en que las terapias cognitivo-conductuales (TCC) y el psicoanálisis fundamentan la causalidad del padecimiento anímico, nos proponemos realizar un breve recorrido por algunas de las soluciones históricas al malestar pasional, previas al surgimiento del psicoanálisis. Tal vez un corte historiográfico pueda echar luz sobre los problemas clínicos actuales relativos al estatus de un cuerpo erógeno. Encontramos en la antigüedad de Occidente dos tipos de respuestas normativas que todavía son practicadas, siendo un interrogante por el origen el que divide las aguas: ¿de dónde es que procede el malestar pasional? Mientras que las soluciones de la medicina ubican el origen del padecimiento en la fisiología, las respuestas de la filosofía se fundamentan en una causalidad racional. ¿Es que el sufrimiento pasional procede del alma o del cuerpo? Nos interesa argumentar cómo, en los comienzos mismos del psicoanálisis, también será una pregunta por la causa la que oriente un desarrollo novedoso al respecto.

Palabras clave:

Causalidad, TCC, Psicoanálisis, Pasión.

ABSTRACT

In the process of describing how cognitive-behavioral therapies (CBT) and psychoanalysis support the causality of mental illness, we propose to take a brief tour of some of the historical solutions to passionate malaise, prior to the emergence of psychoanalysis. Perhaps a historiographical review can shed light on the current clinical problems related to the status of an erogenous body. We find in the antiquity of the West two types of normative answers that are still practiced, being a question about the origin, the one that divides the waters: where does passionate malaise come from? While the solutions of medicine locate the origin of the disease in physiology, the answers of philosophy are based on a rational causality. Does passionate suffering come from the soul or from the body? We are interested in arguing how, in the very beginnings of psychoanalysis, it will also be a question of the cause that guides a novel development in this regard.

Keywords:

Causality, CBT, Psychoanalysis, Passion.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: pepwang@gmail.com

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto UBACyT 2018 modalidad I: "Variaciones en la posición judicativa del analizante. Estudio de casos en el Servicio de Clínica psicológica de Adultos en Avellaneda" dirigido por el Dr. Gabriel Lombardi.

Las críticas a las estrategias terapéuticas de las terapias cognitivo-conductuales (TCC) suelen apuntar a su dimensión sugestiva. Una lectura atenta indica que sus métodos pueden ubicarse en una tradición filosófica que propone, como tratamiento al malestar pasional, el amor por el saber, aunque no se trata de un saber cualquiera, sino que se presenta como universal y completo.

Sin embargo, con lo que nos encontramos en la clínica suele ponerse en cruz con tal propuesta. Los pacientes se quejan de que si bien saben, igual no pueden dejar de repetir o de sufrir en exceso. La demanda por el objeto insiste tomando distintas formas, sea en el pedido de un diagnóstico o de suprimir el afecto, aquello que del cuerpo se comunica como padecimiento pasivo. Aparece una urgencia por eliminar, de manera radical, lo que implica la experiencia de tener un cuerpo, que se agota, que envejece, pero por sobretodo, que se *a-pasiona*.

La pasión nos interesa en su relación con el malestar, con el sufrimiento, y en qué fue lo que históricamente se intentó hacer con ello¹. Podemos localizar dos grupos de respuestas normativas en la historia del pensamiento occidental: las respuestas de la medicina, que localizan la causalidad del padecimiento en la fisiología, y las respuestas de la filosofía, que se fundamentan en una causalidad racional. Tal división tiene consecuencias clínicas en tanto todavía sobreviven como respuestas terapéuticas². Este no será un problema ajeno al psicoanálisis; no obstante, del encuentro entre Freud y sus históricas, surgirá una manera novedosa de pensar a un cuerpo erótico afectado por la lengua y sus equívocos.

El recurso de la historia

¿Por qué recurrimos a la historia? ¿Qué podría aportar su estudio a nuestros problemas clínicos? Para organizar la lectura de un período, es decir, el encuadre historiográfico, los historiadores de la filosofía ponen especial atención a la localización de los centros intelectuales, allí donde surgen los intereses filosóficos. Desde siempre se dio importancia a esa "cocina" que la cultura representa para la sensibilidad de una época.

Alain de Libera (2007), en pos de promover una manera de organizar los diversos fenómenos de la época medieval, retoma el concepto de "translatio studii" que da cuenta de las transferencias de conocimiento o aprendizaje de un lugar geográfico y un tiempo a otro. Si en algún momento Atenas fue la cuna de una pequeña ilustración en el siglo V a.e.c.,

¹Por tanto, no explicitaremos cómo se piensa a la pasión en psicoanálisis, ni lo diferenciaremos del afecto u otros términos similares. Nuestro interés se concentrará en el sentido de lo pasional, como afectación del cuerpo hablante.

²Para mayor desarrollo consultar el artículo "La función del juicio en la psiquiatría clásica y su actualidad en los manuales de diagnóstico norteamericanos" (2022).

en donde es posible vislumbrar cierto pasaje sistemático del mitos al lógos, Alejandría³ pasaría a concentrar los desarrollos académicos un par de siglos después, comparando los honores con Roma.

Tiempo después ocurre una transferencia fáctica. En el año 529, por decreto del emperador bizantino Justiniano, se cierra la Academia Platónica en Atenas. Sus maestros, ya neoplatónicos, se vieron forzados a emigrar y buscar refugio en la corte sasánida del rey persa, un reducto no cristiano en el corazón de Oriente Medio. Esto provocó un desplazamiento de la filosofía hacia Oriente; estableciéndose finalmente en Bizancio el primer gran centro de estudios de la época medieval.

Este pequeño recorrido histórico nos interesa porque fue en el seno de estos diferentes centros de estudios, con sus contextos sociales particulares, en donde se comienzan a originar respuestas, en principio teóricas y luego prácticas, al padecimiento anímico. Desde ya que los fundamentos epistemológicos son el cimiento, pero no es sin determinada concepción del "cosmos" y de lo social, en donde tales respuestas adquieren sentido, es decir, *télos*.

En general las distintas acepciones de lo pasional tiñeron al *páthos* con una connotación negativa. En nuestra época se prefiere el término emoción, incluso desde la filosofía (cf. Cantillo, I. A. P. y Canal, J. Y. 2018 y Fernández, C. N. 2021). Este término, que se consolidó en las ciencias cognitivas en el sentido de una función asociada al cerebro, es pensado a partir de las teorías evolutivas, y por tanto, en términos adaptativos: cualquier desviación de una representación verdadera de la realidad se percibe como una disfunción. Gabriel Lombardi (2019) señala la reducción del campo semántico del término griego *páthos*, en las disciplinas actuales ligadas a la salud mental, a lo patológico en su oposición a lo que sería la normalidad. No obstante, su riqueza va más allá del simple padecimiento al expresar tanto lo que se sufre de manera pasiva como a la acción y, sobretodo, entre ambos, a la transformación, esto es, lo que podría situarse a partir de la voz media del griego.

La psiquiatra Eléonore Elias (2014), por su parte, argumenta que el interés por la afectividad, que surge en la década de 1980 dentro de las ciencias cognitivas, se debe a la caída de la "ficción" del hombre racional a mediados del siglo XX. Entre sus efectos se destaca el uso de un modelo computacional para pensar la mente humana y el viraje de los programas de investigación hacia las emociones, heredando el lugar que ocupaban las pasiones como causa. Es en 1805 que Esquirol publica su tesis "Las pasiones consideradas como causas, síntomas y medios de curar casos de locura". Al pensar una relación de pasividad respecto del objeto de la pasión se posibilitó la idea de la locura considerada como alienación, momento histórico crucial en el que se diferenció a los locos de los criminales. Sin embargo, por lo menos doscientos años separan a los primeros alienistas de los cognitivistas actuales y se vuelve evidente que las pasiones no son las emociones; entre otros, su carga moral se encuentra barrida de estas últimas.

³Su biblioteca fue uno de los mayores centros de difusión del conocimiento en la Antigüedad, sucediendo a Atenas como centro promotor de la cultura griega.

También Germán García señala la importancia en diferenciar las reacciones emocionales, cuya descripción y explicación se realiza en los términos de la fisiología, del lenguaje de las pasiones, que implican al sujeto en su “modo de ser” (2015, p. 67).

Ahora bien, nos interesa indagar el lugar de las pasiones en una época anterior al de la psiquiatría clásica, en tanto, ya en la Antigüedad clásica podemos encontrar antecedentes al problema señalado.

Jean Pigeaud, quien en su tesis de doctorado delimita las concepciones médicas y filosóficas de las enfermedades del alma en la Antigüedad de Occidente (1981), afirma que la enfermedad del alma proviene del hecho de que tenemos un cuerpo. Esta fórmula, dice, puede ser cierta en muchos sentidos, pero sobretodo se apoya en “la dolorosa evidencia de que somos mortales” (p. 10)⁴. A lo largo de su trabajo, se puede constatar una escisión alma-cuerpo que divide las aguas: mientras que los médicos se ocuparon de la parte corporal, los filósofos se encargaron de disertar, no solo sobre el alma, sino principalmente sobre el intelecto. Así lo entiende también el psiquiatra español José María Álvarez (2008), quien, en el contexto de pensar la invención de las enfermedades mentales, argumenta que, frente a la locura, los clínicos se dividen desde antaño en dos posiciones tan contrarias como irreductibles: el grupo de los somaticistas, que atribuyen la aparición de la locura al sustrato material que soporta la afectividad, es decir, el origen, la etiología, se ubica en el cuerpo, y el de los psicologicistas, quienes asignan un valor preponderante al alma en la causalidad de la locura.

Esta división concentra el interés de nuestro escrito: no solo persiste el recorte epistemológico de dos sustratos heterogéneos entre sí, ordenados según una escala valorativa, sino que en ambos se ubican, con derivas muy distintas, una manera diferencial de pensar el origen, el fundamento del padecimiento.

Es de conocimiento general que uno de los primeros filósofos en pensar la diferencia entre el cuerpo y el alma fue Platón. El hecho de que esta última quedara identificada al ámbito de las Ideas, eternas y absolutas, condenó al cuerpo sensible a la degradación. Esta primera gran división generó amplias repercusiones en lecturas posteriores, en tanto el neoplatonismo tuvo una influencia decisiva en la teología cristiana durante la Antigüedad tardía y la Edad Media occidental.

Una lectura distinta fue planteada por Aristóteles y es Lacan quien señala, en *Televisión* (1973), que es más bien la concepción de alma del estagirita, enlazada a las funciones del cuerpo, la que tomó predominancia en las disciplinas biológicas y psicológicas del s. XIX (p. 538). Lo que Lacan critica en particular es la supuesta adecuación armónica entre el alma y el cuerpo, entre lo pensado y el pensamiento, que Aristóteles imprime a su concepción (Galiussi y Godoy, 2016).

Nos interesa especialmente la época helenística, porque es allí donde, por primera vez, las diversas teorizaciones toman una decidida orientación práctica. El contexto pre-

cario en el ánimo griego tras la pérdida de la guerra contra los espartanos, y la pérdida gradual en la participación de la vida pública, generó un creciente clima de desasosiego e incertidumbre. Es así que los filósofos comenzaron a recetar, a sí mismos primero, ejercicios espirituales en la forma de argumentos lógicos para aliviar el malestar.

El género literario de la consolación aparece también como una fuente de remedios. Cicerón, luego de la muerte de su hija Tulia, se aísla y escribe las *Disputaciones tusculanas*, una consolación dedicada a tratar las aflicciones del alma. Asimismo, Boecio, antes de morir por una condena política injusta, se consuela de su inminente destino con los argumentos de Filosofía.

¿Qué nos interesa de este recorrido? Precisar, tanto en los ejercicios espirituales como en los remedios que aportan las consolaciones, una causalidad racional que orienta el fundamento de tales prácticas: detrás de todo padecimiento pasional se encuentra un error en el intelecto. Leemos aquí una atribución del origen del sufrimiento al intelecto que es datable a los orígenes del intelectualismo socrático, de amplia influencia en los estoicos. Fue Sócrates el primero en afirmar que la *areté* es una virtud idéntica al conocimiento científico o *epistéme* (Adams, Z. 2013).

Los cognitivistas suelen citar a Epicteto, quien pensaba que el mal no radica en las cosas, sino en los juicios que los hombres emiten acerca de ellas (Hadot, 2015, p. 16), es decir que, en el fondo de todo mal emocional, lo que hay es un juicio que no se correspondería con la realidad. A esta forma de pensar la causa es a lo que llamo causalidad racional.

Las doctrinas estoicas del helenismo antiguo continuaron en la Roma imperial, en donde el *páthos* continúa siendo opuesto al *lógos*. No solo la locura, sino cualquier turbación del alma, sea la ira o por un duelo, así como aflicciones comunes de la vida cotidiana, fueron endosadas a una dimensión irracional (Dodds, 1951). Vemos delinear el conflicto entre una negatividad atribuida al *páthos* y un sentido tradicional del juicio, como función elevada del intelecto, que atraviesa la urdimbre, el tejido del pensamiento occidental.

Con la llegada de la modernidad, el alma por su raigambre metafísica fue destinada a los estantes, desembarcando la mente como constructo del mundo moderno. Durante la Ilustración, la escisión mente-cuerpo y el problema de la etiología encuentran una nueva actualización. Descartes ubicó al *soma* como causa en su teorización sobre las pasiones, mientras que Spinoza, contemporáneo a éste, disertó sobre encuentros entre cuerpos y la injerencia de ideas adecuadas o inadecuadas, diferenciando pasivo y activo, pasión versus potencia. Esto no deja de ser una idea tradicional en filosofía; la pasión desde los griegos atravesó los siglos en oposición a la acción (Laurent, 2004, p. 8).

Si bien Spinoza propuso una manera novedosa de tratar a los afectos, pensando al deseo como la esencia del hombre, pasó a la historia como un racionalista. El debate entre “somaticistas” y “psicologicistas” proseguirá, durante el s. XVII, con el cruce entre empiristas y racionalistas, los debates entre Hume y Kant, y las experiencias de los místicos, durante el Barroco, que interesaron especialmente a Lacan (1972-1973).

⁴ Traducción nuestra. El libro se encuentra inédito en español.

Malestares contemporáneos y la novedad freudiana

¿Por qué este relevamiento histórico interesa a nuestra contemporaneidad, y sobretodo a nuestra práctica del psicoanálisis? Como habíamos señalado con Pigeaud, desde la Antigüedad que el sufrimiento del alma se atribuye al hecho de tener un cuerpo. Freud va a señalar, por su parte, en "El malestar de la cultura" (1930) tres fuentes por donde amenaza el malestar: 1. el cuerpo propio, destinado a la ruina y la disolución, 2. el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas destructoras y, 3. los vínculos con otros seres humanos (p. 76-77).

La mortalidad del cuerpo, el hecho de que esté sometido a la generación y a la corrupción, ha sido, y continúa siendo, un tema perenne en las distintas culturas. Pero también, que el cuerpo goce, que esté hecho para gozar, nos remite al campo de la sexualidad. El afecto en psicoanálisis está irremediabilmente relacionado a ambos. Para soportar sus derivas, solemos usar todo tipo de calmantes. Freud nombra tres: poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras (p. 75). Si pensamos al síntoma analítico en la dimensión de una pregunta, estos pueden obturar la posibilidad de su formulación.

En nuestra época, el enlace entre las tecnociencias y el mercado facilita la producción y reabsorción de objetos-calmantes que intentan saturar la falta. Los gobiernos prefieren reducir el gasto en salud, por ende, las respuestas breves de las TCC, en papel, parecieran una salida. Sin embargo, en línea con el problema de la mortalidad, encontramos que en estas prácticas terapéuticas se rechaza la dimensión temporal del inconsciente: el tiempo entra en serie con la pérdida.

Sabemos que el discurso del paciente puede estar repleto de omisiones, elisiones y desfiguraciones, es decir, ni siquiera comunican todo respecto de lo que parecieran saber, pero además se juega toda una dimensión de la verdad, singular para cada quién, a ser construida y constituida. Los tiempos del análisis no coinciden con los tiempos del mercado. Por otra parte, los problemas transferenciales son fácilmente evitados en las 30 sesiones de las prepagas. Aún si apareciesen, no existe una teorización sobre cómo hacer con eso.

Ante el modo de goce que no encaja con lo reglado, aplican la regla del fármaco, similar a la media del sabio estoico. El hombre sabio era aquél que sabía mantenerse en el justo medio, aunque esto solía significar ponerse a distancia del goce o, como describe Éric Laurent en su lectura de la regulación estoica del goce que realiza Lacan en su Seminario 20, intentar reconciliar los ideales con el objeto de la pasión a través del establecimiento de normas (2004, p. 29). El destino usual es que se obtura la pregunta por la causa, sea por reducción a lo intelectual/racional o al *tómos* biológico.

Nos interesa aclarar que no es que los psicoterapeutas piensen que la causa sea solo racional, sino que sus estrategias terapéuticas, están constituidas en base a tal manera de fundamentar el padecimiento anímico. Así lo hemos argumentado respecto de su conexión con el estoicismo (Wang, 2022). Por otra parte, no se trata de ir contra los medicamentos, que tienen sus usos. El problema es cuan-

do se recetan para eliminar lo que del paciente se vuelve insoportable para el clínico mismo, las transferencias de afecto o de angustia. Lo que el sistema regurgita por el exceso, es insertado de vuelta a producir, pero ahora bajo un goce regulado. Estas suturas prueban una y otra vez no resistir al retorno de lo rechazado.

Una de nuestras hipótesis es que no hay en las psicoterapias una formalización y/o tratamiento de la dimensión erótica del cuerpo. Ya en los planteos de la antigüedad, las pasiones perturban lo corporal. Lo novedoso en la obra de Freud es que la perturbación puede ser entendida como un modo de suplir la satisfacción que no hay, una ganancia o modo de satisfacción que puede ir más allá del principio del placer. Leemos esta intuición freudiana cuando Lacan, en el Seminario 10, señala que el síntoma, en su naturaleza, es goce (1962-1963, p. 139). Un trabajo con lo cognitivo puro excluye tal dimensión.

Brodsky et al. (2021) señalan que si bien la ciencia pudo callar a los planetas, en tanto cuerpos celestes (en referencia a una cita de Lacan de su Seminario 2), todavía no logró hacer callar a los cuerpos humanos, y es por eso que Lacan llama afecto a la relación peculiar entre un sujeto y su cuerpo. En lo que concierne a un hablante, es en los campos de la gramática, la lógica, la enunciación y el discurso, en donde un cuerpo se sujeta, y habla, las marcas de su historia (Authier, J. A., 2019).

En este sentido entendemos la falla epistemo-somática que Lacan presenta en "Psicoanálisis y Medicina" (1966). Al no contar las TCC con una teoría del encuentro entre cuerpo y lenguaje, no se explica cómo la palabra incide sobre lo anímico. Según Colette Soler (1993), que el inconsciente no existe sin incidencia sobre el cuerpo se descubrió desde los comienzos del trabajo de Freud (p. 93). Éste señaló tempranamente que el recurso esencial, que de manera primaria e inmediata influye sobre lo anímico, es la palabra. "Las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico" (1890, p. 115). Lo que vuelve a aparecer en el fondo es la pregunta por la relación del psiquismo con el cuerpo, punto respecto del cual psicoterapias y psicoanálisis brindan respuestas diversas. En el retorno a los textos freudianos, dos ideas siguen siendo novedosas en torno a la insistencia en encontrar una verdad sobre la causa en la dimensión orgánica de los cuerpos (Wang, 2018): 1. que el cuerpo en juego en las parálisis histéricas comportaba una concepción trivial y popular de los órganos, por lo tanto ignorante e independiente de toda noción sobre la anatomía del sistema nervioso (1893, p.207-208) y 2. la fase del narcisismo es conceptualizada como una instancia psíquica que ha de ser constituida (1914).

En lo referente al primer punto es cierto que, debido a la creciente medicalización de la vida cotidiana, la concepción trivial de los órganos en la actualidad resulta muy distinta a la de la época freudiana. Sin embargo, el asunto no se reduce a nuestra familiaridad con el vocabulario técnico de la fisiología médica; el alcance crucial de la cuestión implica al cuerpo como superficie de inscripción, aquello que marca, que hace traza en el cuerpo. Incluso lo que hace al sentido del cuerpo de un texto, en tanto soporte discursivo.

Sobre esto la comunidad psicoanalítica ha teorizado de manera abundante (cf. San Miguel, T. 2015; Leibson, L. 2022; Kohan, A. 2022; Eckell, I. 2023, entre otros). Respecto del segundo punto, no solo no se nace con ese cuerpo afectado por síntomas, sino que éste podría incluso no constituirse. Aquí señalamos los aportes de la enseñanza de Lacan respecto del estadio del espejo y de la psicosis como estructura subjetiva.

Por último, nos interesa la perspectiva clínica de Jacques Alain Miller (2014) cuando en su lectura de la enseñanza de Lacan refiere al síntoma de un *parlêtre* como acontecimiento de cuerpo, lo que implica una emergencia de goce (lo cual no significa que la causa del goce se encuentre en el cuerpo). En tanto tal, nada indica que el cuerpo del que se trata sea el propio, ya que se puede ser el síntoma de otro cuerpo. Desde tal orientación, propone pensar al *parlêtre* como un "cuerpo hablante", cuerpo que no será sino agujereado, resonante, equívoco.

Discusiones futuras

Debido a la amplitud del tema, pensamos el problema de la procedencia del malestar pasional y su vínculo al cuerpo, como disparadora a las diferencias entre las TCC y el psicoanálisis que venimos investigando. ¿Sería posible que la palabra cure algo en donde no juegue como causa? Es interesante pensarlo. Tal vez el problema teórico de leer el supuesto de un real biológico dentro de la orientación lacaniana, es en verdad un problema general de la época. La reducción está hecha desde los tratamientos actuales: las psicoterapias al trabajar con un solo corte del cuerpo, el del cadáver, excluye lo que el cuerpo tiene de vivo y produce efectos.

Nos preguntamos, ¿por qué son las disciplinas científicas las que dejan caer al cuerpo en un ámbito puramente biológico? En las artes, incluso en las religiones, lo corporal tiene más de un sentido. ¿Será porque ese fue el ámbito en que pudieron fundarse y legitimarse como disciplinas? Momento de quiebre en la Europa del s. XIX con el auge del positivismo. Es en ese contexto que la psicología se establece como disciplina independiente de la filosofía. Asimismo, es en ese contexto en el que Freud empieza sus estudios como neurólogo. Venimos argumentando que las respuestas al padecimiento no surgen en cualquier contexto, sino que existen ciertas condiciones previas, y en ese sentido Lacan trabajó ampliamente la idea de que el psicoanálisis no pudo haberse fundado sino a partir del surgimiento de la ciencia moderna y la división tajante entre verdad y saber que ésta introduce, esto es, el efecto sujeto y el objeto que cae como resto.

Ante esto queremos señalar dos cuestiones. Por un lado, pensamos que la ciencia moderna también provee posibilidades técnicas a la persecución de un ideal, el del conocimiento científico como *areté*, que ya desde esa primera ilustración que ocurre en la Antigua Grecia, marca el pensamiento occidental a través de los tiempos, sufriendo críticas y nuevas revitalizaciones. El cogito cartesiano es parte de ese impulso racional, con la paradoja de que no pudo separarse del todo de su mito fundante, la garantía divina.

Por otro lado, y no menos importante, existe el encuentro con lo contingente, que pone en jaque y vuelve necesario a lo que no habría o hubiera sido. El gran movimiento inaugural de Freud, en un trabajo que no pudo publicar hasta la muerte de su maestro Charcot, provee una respuesta de lo que ya se le presentaba como innegable, que hay dimensiones de lo corporal que no siguen los nombres, con sus cortes y localizaciones, que provee el estudio de un cadáver. El *lógos* anatómico es un corte, un *tómos*, que no llega a recubrir lo que puede surgir del encuentro entre cuerpos, lenguas, voces, tonos y coloraciones de afectos. Es llamativo que la pregunta que llevó a Freud a distanciarse de los tratamientos de su época tiene justamente que ver con la causa, ¿qué diferencia a las parálisis motrices orgánicas de las parálisis motrices histéricas? No habría invención sin esa ruptura inicial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Z. (2014). Against Moral Intellectualism. *Philosophical Investigations*, 37(1), 37-56.
- Álvarez, J.M. (2008). *La invención de las enfermedades mentales*. Gredos.
- Authier, J.A. (2019). Psicoanálisis y campo lingüístico de la enunciación: recorrido por la metaenunciación. En Laje, M. (ed.), *"Por más que Lacan lo diga". Una introducción al Análisis del Discurso*. Libretto.
- Brodsky, G., Cappelletti, N., Chamizo, M., Moraga, P., Racki, G., Salgado, M., y Zampaglione, C. (2020). *Pasiones lacanianas*. Grama ediciones.
- Cantillo, I.A.P. y Canal, J.Y. (2018). Las emociones: una breve historia en su marco filosófico y cultural en la Antigüedad. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 39(119), 13-45.
- De Libera, A. (2007). *La filosofía medieval*. Manantial.
- Dodds, E. (1951). *Los griegos y lo irracional*. Alianza Universidad.
- Eckell, I. (2023). *El cuerpo en el psicoanálisis de hoy*. Letra Viva.
- Elias, E. (2014). *Les passions au temps de Pinel, les émotions dans les sciences affectives aujourd'hui. Réflexions sémantique et épistémologique autour de la place des affects dans les théories de la psychiatrie aliéniste des années 1800 et dans les théories neuroscientifiques en vigueur dans la psychiatrie actuelle* Doctoral dissertation, Université de Lorraine. Inédito.
- Fernández, C.N. (2021). Las emociones en la Antigüedad: indignación y envidia en Aristóteles y Aristófanes. *Circe de clásicos y modernos*, 25(1), 75-98.
- Freud, S. (1890). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En *Obras Completas*, I. Amorrortu.
- Freud, S. (1893). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. En *Obras Completas*, I. Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas*, XIV. Amorrortu.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*, XXI. Amorrortu.
- García, G. (2015). Insistencia sobre las pasiones. *Estrategias. Psicoanálisis y salud mental*, 3, 64-69.
- Galiussi, R. y Godoy, C. (2016). La crítica lacaniana a la noción de psyché. *Anuario de Investigaciones*, 23, 53-57.
- Hadot, P. (2015). *Manual para la vida feliz*. Errata naturae.
- Kohan, A. (2022). *Un cuerpo al fin*. Paidós.

- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario. Libro 10*. Paidós.
- Lacan, J. (1966). Psicoanálisis y Medicina. En *Intervenciones y Textos I*. Manantial.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario. Libro 20*. Paidós.
- Lacan, J. (1973). Televisión. En *Otros Escritos*. Manantial.
- Lacan, J. (1976). *Clausura de las jornadas de la escuela freudiana de París: «los matemáticos del psicoanálisis»*. Recuperado el 10 de julio de 2023 de <https://tinyurl.com/269emtj7>
- Laurent, E. (2014). *Los objetos de la pasión*. Tres Haches.
- Leibson, L. (2022). *La máquina imperfecta. Ensayos del cuerpo en psicoanálisis*. Letra viva.
- Lombardi, G. et al. (2018-2020) Proyecto de la programación 2018-2020 de UBACyT: "Variaciones en la posición judicial del analizante. Estudio de casos en el Servicio de Clínica psicológica de Adultos en Avellaneda". Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Lombardi, G. (2019). Lo que resta de las pasiones. *Revista Pathos*, 2, pp. 11-21.
- Miller, J.A. (2014). *El inconsciente y el cuerpo hablante*. Recuperado el 28 de julio de 2023 de <https://tinyurl.com/2a7bkdpk>
- Pigeaud, J. (1981). *La maladie de l'âme. Étude sur la relation de l'âme et du corps dans la tradition médico-philosophique antique*. Les Belles Lettres.
- San Miguel, T. (2015). Escritura, cuerpo, transferencia. En *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Soler, C. (1993). El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. *Estudios de Psicología*, 1, pp. 93-114.
- Wang, Y.R. (2018). El cuerpo, el organismo, la máquina. Recuperado el 28 de julio de 2023 de <https://tinyurl.com/26j6ug5o>
- Wang, Y.R. (2022). La función del juicio en la psiquiatría clásica y su actualidad en los manuales de diagnóstico norteamericanos. *Anuario de Investigaciones*, v(XXIX), pp. 383-388.

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2023
Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2023